

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL**1. El Pirineo y su ambiente natural**

Por Pedro MONTSERRAT-RECORDER

Para el Extraordinario de San Lorenzo último, escribí sobre nuestro "Pirineo verde"; ahora quiero desarrollar las ideas expuestas de manera ordenada, para que nos puedan servir a todos. El verde será siempre color de esperanza y es también un sedante para el hombre ajetreado que vuelve a sus raíces y disfruta la paz del prado acogedor. El Director del "DIARIO DEL ALTOARAGON" me pide colaboración en "Cuadernos Altoaragoneses" y

desearía ser ayudado para mantener entre todos una serie de artículos destinados a la promoción ecológica y humana del mundo rural pirenaico. Creí conveniente denominar esta empresa o ensayo común bajo el título general de Ecología y ambiente rural, se entiende del Alto Aragón y de los Pirineos en general. Yo me comprometo para 1991 mientras tenga fuerzas para ello y espero a quienes completarán mis ideas, hasta relevarme cuando ya no pueda continuar.

He dudado mucho, temo no interesar y acaso herir también la susceptibilidad de quienes sólo ven la superficie de cada problema implicado en la gestión tradicional de nuestros prados y pastos, la de nuestros bosques y aguas, de la fauna y flora, siempre con una ganadería que industrializa nuestras hierbas y además con las culturas autóctonas, expresión cierta del alma de nuestros pueblos que armonizaron con su entorno hasta llegar a nuestros días.

Son muchos los factores que provocaron el derrumbe general y además tan acelerado por una emigración antiselectiva y fomentada de mil maneras; el desarrollo de unos polos industriales hizo abandonar el resto del país y si algo aún persiste ya es por sus potentes raíces ancladas en las riquezas naturales con unos hombres que sabían transformarlas, hasta poder venderlas a quienes ahora las buscan donde se producen y sin los especuladores intermedios.

Nos interesa, es vital, frenar la despoblación del Pirineo; no tendremos una gestión progresista y duradera sin la intervención de quienes biológica y culturalmente ya se adaptaron al monte, a una vida dura pero muy libre, tal como es la del gestor ganadero tradicional. Muchas cosas cambian y son muchas más las que deberán entrar, alcanzar de lleno al hombre de montaña, pero sin que destruyan sus adaptaciones, su esencial manera de vivir y prosperar.

Ya se inicia el reflujo, la vuelta, el aprecio por todo lo natural, por nuestro Pirineo que gana prestigio, pero aún perduran los efectos de la desbandada reciente; se nota mucho el abandono de los prados y pastos, aumentará el pajuz y las matas en lo que verdeaba intensamente; además, ahora proliferan el desorden urbanístico que pronto acabará con el "negocio" en varios sectores del Pirineo y aún podría derrumbar lo que nos queda viable.

Si aumenta el interés por todo lo ecológico, por una vida en armonía con la naturaleza, también debería cundir el aprecio y admiración hacia las culturas pirenaicas, hacia los que siempre han usado los recursos de su espacio natural; aún llegamos a tiempo para conocer su estrategia, estudiar y usar sus métodos educativos, de transmisión cultural, para poder "educarnos" y así hacernos comprender la maravilla de algo que inconscientemente minamos por su base hasta derrumbarlo.

Es muy delicada la montaña y se salvó por estar marginada, en cierto modo apartada del flujo y reflujo de ciudadanos, pero ahora todo cambia de manera muy acelerada. Los Parques, las grandes Reservas de Naturaleza, atraen unas masas crecientes de "turistas" mal preparados para saborear tanta belleza; así, lo creado "para conservar" se convierte ya en núcleo potencial de su destrucción irreparable.

Ya resulta trasnochado el criterio decimonónico de "preservar" como si "congeláramos" lo que más nos gusta. La Naturaleza es muy



Nuestras reservas naturales han de convertirse en focos de renovación

dinámica, la vida es cambio, un intercambio continuado del ser que toma elementos no vivos, los transforma y así se renueva sin parar. Hasta en lugares poco aptos para la vida, en las altas crestas venteadas y sin suelo, vemos unos pinos fulminados por el rayo junio a los pimpollos que suben vigorosos mostrándonos su vitalidad renovadora, la previsión que se anticipa para evitar la desnudez fría del peñasco desolado.

Si en lo más inhóspito de la cresta sin suelo, con árboles que viven durante siglos y crecen lentamente, aún vemos la ley de vida renovadora ¿qué no será en los matorrales y más en los pastos con hierba que nace y al poco se seca? Es bien cierto que heredamos el Pirineo con sus hombres entrenados, preparados desde la prehistoria para sobrevivir, incluso prosperar; todo se renovaba con el ritmo adecuado y siempre regido por unas comunidades humanas que al final declinaron, salvo unas pocas que aún perviven, pero desvirtuadas, empobrecidas, envejecidas; entre todos les quitamos la ilusión de prosperar y ahora van desapareciendo.

Ha llegado el momento de convertir nuestras "reservas de naturaleza" los Parques de todo tipo y cualquier actuación humana relacionada con ellos, en unos focos de renovación, en centros que irradian el optimismo y las ganas de sobrevivir, de prosperar, de crear muchas cosas nuevas pero con sus pautas, una "etología" contrastada por siglos de vida pirenaica.

Si conviene conservar a los buitres, al quebrantahuesos, a las demás rapaces con todos los animales de nuestra fauna tan variada, aún resulta más urgente potenciar la vida del hombre, de sus culturas pirenaicas, para imitarlas hasta llegar a crear las nuevas "culturas" o modos de actuar en grupo y adaptarse al medio natural y económico. Es un tema urgente y pienso dedicarle los años que me quedan, hasta que podamos arrancar entre todos lo que pronto ya será irremediable.

Es en ese ambiente variado, diversificado por la impronta cultural de nuestros antepasados, donde cabe conservar unas plantas y animales radicados, bien adaptados a su medio biológico, el de siempre que pella por abandono de unas acciones antes muy normales y que ahora nadie realiza. *La montaña se muere...* Conservar es fácil o difícil, es algo natural, pero el hombre de ahora pretende vivir artificialmente, con la vocación de marginado suburbial, aculturado, desarraigado del todo, desorganizado y a merced de cualquier oportunista.

Intentaré describir unos ambientes naturales y admirar a los aragoneses de montaña que desean persistir, perpetuarse, pero lo haré con la mentalidad del que analiza unos comportamientos, los del hombre acostumbrado a sus plantas, a la pradería y bosques, a todas las estrategias colonizadoras del suelo desnudo, además con manadas salvajes

o los rebaños que toman de la montaña su alimento, la fuerza renovadora.

Es lógico que los que somos botánicos, los naturalistas en general, necesitemos ayuda para comprender esta "etología humana", el comportamiento rural y en especial los mecanismos que le dan tanta cohesión (los dialectos, folclore, las romerías con ferias y mercados). En "Cuadernos Altoaragoneses" conviene mantener el interés general hacia esos temas, pero nos hará falta una "retroalimentación", la sugerencia de quienes aún son actores, los continuadores natos de nuestras culturas arraigadas al terreno, a su circunstancia vital.

Los investigadores, como el científico en general, estudiamos cosas, interpretamos hechos concretos, los analizamos y así pretendemos comprender la dinámica de los conjuntos, de unos grupos organizados. Para que nuestras ideas y técnicas lleguen al actor natural, conviene fomentar el intercambio entre la información teórica disponible en los centros de investigación y la realidad en cada modalidad cultural.

Veremos cómo ya urge potenciar la investigación práctica, la realizada por cada gestor y siempre en relación con la investigación técnica que debe entrar en todos los valles pirenaicos. Conviene multiplicar las fincas y empresas experimentales, siempre regidas por su comunidad rural, haciéndolas aptas para formar al gestor agropecuario y además a unos

artesanos de calidad para la nueva Europa.

Ya existen unos Parques naturales, como el propuesto para la Sierra de Guara, que podrían servir para recuperar a los hijos o nietos de los propietarios que quieren volver y así potenciar sus recursos ganaderos, precisamente los dejados ahora en manos asalariadas, desarraigadas y sin ilusión para el futuro. Cada pastor propietario debería ser educado, formado para poder realizar su gestión como "guarda rural", bien equipado para ver y comunicar por radio teléfono con la autoridad responsable del Parque. Existe horror al vacío y por cierto la Sierra de Guara vaciada atrae a los extranjeros ansiosos de ver en Europa paisajes tan salvajes.

Ahora cito un ejemplo de algo posible, unos aspectos de la conservación que implican todo lo relacionado con el hombre, *nuestros hombres*, y con la viabilidad del mundo rural; los parques, su zona de influencia y las reservas de todo tipo, deberían ser los núcleos idóneos para reorganizar nuestro Aragón rural de Montaña, como algo muy urgente, no sólo para salvar al moribundo (con "subvenciones") sino también para renovar a fondo y adaptarlo todo a la coyuntura creada por nuestra entrada en Europa, un amplio mercado que aprecia la calidad y puede saborearla.

Aragón es amalgama de monte y llano, pero predomina el territorio montañoso que debemos cuidar con delicadeza, para fomentar así lo que proporciona solidez y evitar los abusos que destruyen su armonía. Nuestro Pirineo se derrumba y no es una metáfora; dejando ahora lo negativo que asusta, conviene mantener el equilibrio entre lo casi salvaje del monte que nos da el agua pura, y el regadío más humanizado que también debemos diversificar para evitar el desastre que se avecina en el mercado europeo saturado de ciertos productos.

En otros países con alta montaña ya son notorios los esfuerzos realizados, con centros rurales destinados a formar gestores de prados, pastos, setos y bosques conservados, pero sin olvidar las artesanías, la formación de sus mujeres bien preparadas para aglutinar la familia rural. No basta la promoción externa, los deportes y las olimpiadas, con el movimiento económico que se nos escapará si seguimos desorganizados, sin previsión ante lo que nos zarandeará bien; deseo sinceramente que sea para despertar, estar preparados y aprovechar la coyuntura.

Espero hablar pronto del bosque natural, el organizado para prosperar en nuestras montañas. También veremos la pradería, el fruto de una organización impuesta por el hombre arraigado a la más natural del bosque; admiraremos juntos las estrategias de algunas plantas y animales y en especial las del hombre que supo imitarlas. Que la ilusión de la Navidad y la Manifestación de la Benignidad que saboreamos estos días nos anime a todos.